

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA  
Instituto Superior de Pastoral

# El evangelio de lo social

XXXIV Semana de Estudios  
de Teología Pastoral



verbo divino

# El evangelio de lo social

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Instituto Superior de Pastoral

# El evangelio de lo social

XXXIV Semana de Estudios  
de Teología Pastoral

*evd*

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Teléfono: 948 55 65 11  
[www.verbodivino.es](http://www.verbodivino.es)  
[evd@verbodivino.es](mailto:evd@verbodivino.es)

© 2024, Instituto Superior de Pastoral

© 2024, Editorial Verbo Divino

Impreso en España – *Printed in Spain*

Impresión: Liber Digital, Casarrubuelos Madrid)

Depósito legal: NA 1886-2024

ISBN: 978-84-1063-065-9

ISBN Ebook: 978-84-1063-066-6

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Contenido

Presentación.....	9
Juan Pablo García Maestro, OSST (PROFESOR DEL INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL-UPSA Y COORDINADOR DE LA XXXIV SEMANA DE TEOLOGÍA PASTORAL).	

## I PONENCIAS

La realidad social a la luz del Evangelio. Análisis sociológico desde la perspectiva creyente.....	19
Francisco Javier de Lorenzo Gilsanz PROFESOR DEL DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNED	
La dimensión profética de la fe .....	51
José Alberto Garijo Serran UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA	
Hacia una Iglesia servicial y pobre.....	85
Juan Pablo García Maestro, OSST INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL PONTIFICIA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA	
Eucaristía, justicia y reconciliación.....	113
Pepa Torres Pérez INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL-UPSA MADRID	

Dimensión pastoral social del Evangelio ..... 135

Pilar Algarate Velasco

SECRETARIA GENERAL DE CÁRITAS DIOCESANA DE MADRID

El Evangelio de lo social: perspectivas de futuro..... 169

Mons. Fernando García Cadiñanos

OBISPO DE MONDOÑEDO-FERROL

## II

### MESAS REDONDAS

La experiencia religiosa cristiana

en distintas realidades..... 205

Experiencia cristiana en el medio penitenciario:

María Yela ..... 205

La experiencia religiosa cristiana desde  
el movimiento rural cristiano:

Juan Manuel Medina Maya..... 221

La experiencia religiosa cristiana en las agrupaciones

juveniles: Karina V. Navarro Bascuñán ..... 235

La Iglesia samaritana ..... 253

La misericordia entrañable. La experiencia

del Samaritano que somos: Enrique Mirones Díaz ... 253

Iglesia samaritana en el mundo rural:

Antonio Risueño ..... 259

Villa Teresita, Iglesia samaritana en el mundo de la

prostitución: Conchi Jiménez Aragón..... 277

### SÍNTESIS DE GRUPOS

XXXIV Semana de Teología Pastoral

«La realidad social a la luz del Evangelio. Análisis  
sociológico desde la perspectiva creyente» ..... 291

Felisa Elizondo

## Presentación

Juan Pablo García Maestro, osst

PROFESOR DEL INSTITUTO SUPERIOR DE  
PASTORAL-UPSA Y COORDINADOR DE LA  
XXXIV SEMANA DE TEOLOGÍA PASTORAL

En los días del 23 al 25 de enero de 2024, se celebró la XXXIV Semana de Teología Pastoral en la Universidad Pontificia de Salamanca, en su sede en Madrid. Esta vez, centrada en el tema «El Evangelio de lo social».

Desde el método pastoral ver, juzgar y actuar se ha planteado el tema con un total de seis conferencias y dos mesas redondas.

La primera ponencia corrió a cargo del sociólogo **Francisco Javier de Lorenzo**, profesor del Departamento de Trabajo social de la UNED. Desde un análisis sociológico presentó *La realidad social a la luz del Evangelio*. Los cristianos, llamados a vivir la fe en medio del mundo, debemos conocer la realidad en la que vivimos y la forma de ordenar esta realidad según el Evangelio. Hablar de realidad es adentrarnos en un espacio que a veces resulta incómodo por dos motivos concretos:

- en primer lugar, porque esto nos obliga a revisar nuestra propia realidad, lo que cuestiona nuestras actitudes vitales;
- en segundo, porque irremediamente nos lleva a hablar de política, término que, al vincularlo con partidos, elecciones, profesionales de la política... puede terminar generando pereza y desconfianza.

La respuesta del compromiso cristiano debe ser de compromiso caritativo, social y político. Una exigencia de la alianza del Sinaí es construir una sociedad justa y solidaria, con leyes liberadoras y a favor de los oprimidos, y la participación y la opinión políticas forman parte de los deberes del creyente, que debe intentar actuar en estos momentos según la voluntad de Dios.

El biblista **José Alberto Garijo**, profesor en la UPSA, afrontó el tema de *La dimensión profética de la fe*. ¿Qué es hoy un profeta? Profeta es aquel que, en virtud del bautismo, ayuda a los demás a leer el presente bajo la acción del Espíritu Santo. Leer el presente no como una crónica, sino bajo la acción del Espíritu Santo, que nos ayuda a comprender los proyectos de Dios y a corresponderlos. El profeta es aquel que muestra Jesús a los demás, que da testimonio de Él, que nos ayuda a vivir el hoy y a construir el mañana según sus planes.

La dimensión profética del cristiano derivada de su bautismo que lo configura con Cristo sacerdote, profeta y rey, o de la denuncia profética de las injusticias y de los males, como señala Juan Pablo II en su encíclica *Sollicitudo Rei Socialis* (41).

La palabra del profeta no es una palabra lejana, abstracta, desligada de la vida de los hombres, sino una palabra cargada de significado, que interpela y no deja indiferente. Acerca la palabra de Dios a los oídos de los hombres para que la escuchen en su propio lenguaje. En este sentido, los escritos proféticos nos estimulan a laicos, consagrados y ministros ordenados a ejercer el servicio de la profecía en el mundo y en la Iglesia de hoy, al anuncio de una Palabra que incida en la vida de la gente y la transforme. La palabra profética siempre transforma la realidad, sea mediante la denuncia de las injusticias y de lo que supone desprecio a la dignidad humana, o mediante el anuncio de esperanza ante un futuro que a veces aparece incierto. Si deja indiferente, no es palabra profética.

En la tercera ponencia, **Juan Pablo García Maestro**, profesor del Instituto Superior de Pastoral (ISP), se centró en el tema *Hacia una Iglesia servicial y pobre*. La pregunta central de su intervención fue: ¿Qué puede aportar la teología pastoral y la eclesiología al tema del Evangelio de lo social? Una de las tareas principales de la pastoral actual es recuperar lo más genuino de nuestra identidad cristiana: la tensión entre mística y política. El que ha experimentado a Dios, le debe preocupar, como a Jesús, la dignidad de las personas. Jesús de Nazaret es el que mejor vivió esta tensión entre mística y política. Él vivió una auténtica mística de ojos abiertos.

El cambio decisivo es ir pasando de comunidades exclusivamente centradas en el culto a comunidades abiertas, dedicadas a abrir caminos al Reino de Dios en medio de los problemas, las luchas y los sufrimientos que se viven en el mundo de hoy.

Los pobres son el tesoro de la Iglesia y hay que cuidarlos; y si no tenemos esta visión, construiremos una Iglesia mediocre, tibia, sin fuerza. Nuestro verdadero poder tiene que ser el servicio. No se puede adorar a Dios si nuestro espíritu no contiene al necesitado.

En el tema del Evangelio de lo social, no podía faltar una reflexión a partir del sacramento de la eucaristía. **Pepa Torres Pérez**, profesora invitada en el ISP, afrontó este tema. Su intervención llevaba como título *Eucaristía, justicia y reconciliación*. ¿Qué significa celebrar la eucaristía, la fracción del pan, en un mundo en guerra contra la vida y la actual crisis ecosocial que como humanidad y planeta atravesamos? ¿Qué significa celebrar la eucaristía en un contexto donde la vida de las mujeres vale muy poco, como reflejan el aumento de feminicidios y la violencia sexual y de género, o donde sus cuerpos se siguen considerando indignos para presentar a Cristo?

La eucaristía es una memoria peligrosa que no puede reducirse a una memoria domesticada e intimista. En las comunidades cristianas no puede reproducirse el cisma entre el sacramento del altar y el sacramento del hermano.

Si creemos de verdad que Cristo es el pan vivo que alimenta al mundo, la fe de los cristianos no puede ser lánguida, miedosa, tímida, sino que, de verdad, como decía Juan Crisóstomo: «cuando comulgas recibes fuego, deberías de salir respirando la alegría, la fortaleza de transformar el mundo».

En el último día del congreso, las ponencias se centraron en un análisis del tema desde la doctrina social de la Iglesia. En primer lugar, **Pilar Algarate Velasco**, secretaria general de Cáritas diocesana de Madrid, habló de la

*Dimensión pastoral social del Evangelio.* La dimensión pastoral constituye el corazón del Evangelio de Jesucristo, el Buen Pastor, cuyo más sentido y sencillo epitafio fue el de «Ungido por Dios con la fuerza del Espíritu, que pasó por el mundo haciendo el bien, curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él» (Hch 10,37-38). En lenguaje litúrgico se reitera bellamente esta misma idea en el prefacio del buen samaritano:

También hoy, como buen samaritano, se acerca a todo hombre que sufre en su cuerpo o en su espíritu, y cura sus heridas con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza.

Lo social es algo que pertenece a la esencia del cristianismo como expresó Benedicto XVI:

Al tema de Dios va unido el tema social: nuestra responsabilidad recíproca, nuestra responsabilidad para que reine la justicia y el amor en el mundo [...] El amor al prójimo, que es en primer lugar preocupación por la justicia, es el metro para medir la fe y el amor a Dios. El apóstol Santiago lo llama Ley regia (cf. Sant 2,8), dejando vislumbrar la palabra preferida de Jesús: la realeza de Dios, la soberanía de Dios. Esto no indica un reino cualquiera, que llegará más tarde o más temprano; significa que Dios debe llegar a ser ahora la fuerza decisiva para nuestra vida y nuestro obrar. Es lo que pedimos cuando oramos: «Venga a nosotros tu reino». No pedimos algo lejano, que en el fondo nosotros mismos ni siquiera deseamos experimentar. Por el contrario, pedimos de Dios determine ahora nuestra voluntad y así Dios reine en el mundo; pedimos, por consiguiente, que la justicia y el amor se transformen en las fuerzas decisivas en el orden del mundo [...] La cuestión social y el Evangelio son realmente inseparables.

Finalmente, clausuró el congreso **Monseñor Fernando García Cadiñanos**, obispo de Mondoñedo-Ferrol, que de

forma magistral planteó el tema *El Evangelio de lo social: perspectivas de futuro*. En su intervención destacó el número 180 de la exhortación *Evangelii Gaudium* (EG) del papa Francisco, donde se encuentran las claves esenciales de lo que se entiende por «Evangelio de lo social». Dice así:

Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no solo es la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una nueva suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes solo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el Reino de Dios (cf. Lc 4,43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos.

Desde este número de EG podemos señalar cuatro claves para el futuro: la clave de la salvación, la clave social de la fe, la pasión por el Reino y descubrir que la Iglesia no es el fin último, sino la edificación del Reino.

En esta XXXIV Semana de Teología Pastoral hay que destacar las aportaciones de dos mesas redondas centradas, por una lado, en la experiencia religiosa cristiana en distintas realidades sociales y, por otro, en las experiencias donde se vive la realidad de una Iglesia samaritana.

El Instituto Superior de Pastoral se complace una vez más en agradecer públicamente las colaboraciones que hicieron posible la celebración de la XXXIV Semana de

Teología Pastoral. La de la Fundación Pablo VI, en cuyas instalaciones tuvo lugar. La de la editorial Verbo Divino, que deja constancia de los resultados para extenderlos a quienes no pudieron asistir. Agradecemos también la presencia de Francisco García Martínez, decano de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Y, finalmente, la de tantas personas amigas que con esta ocasión nos han manifestado un apoyo que nos anima a seguir la tarea de colaboración con la Iglesia al servicio del Reino en la sociedad actual.

I  
PONENCIAS

# **La realidad social a la luz del Evangelio. Análisis sociológico desde la perspectiva creyente**

Francisco Javier de Lorenzo Gilsanz

PROFESOR DEL DEPARTAMENTO  
DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNED

## **1. La realidad social de España: pobreza y exclusión social**

«El dinero debe servir y no gobernar.»

Exhortación Apostólica  
*Evangelii Gaudium* 58

En la actualidad, existen diferentes indicadores y metodologías orientadas a cuantificar la capacidad económica de los hogares, que nos permiten dimensionar qué proporción de estos se encuentra en una situación de mayor vulnerabilidad.

Los análisis monetarios son los que cuentan con un mayor nivel de aceptación en los ámbitos especializados;

en gran medida, por su capacidad de establecer rangos de fenómenos complejos, multidimensionales y dinámicos.

Algunas de estas metodologías entienden la medición de la pobreza a partir del establecimiento de un valor absoluto. Este es el caso de la propuesta realizada por el Banco Mundial, el cual sitúa la *brecha de pobreza* en 1,90 dólares estadounidenses al día<sup>1</sup>.

Si bien este indicador resulta muy relevante cuando se aplica a determinadas regiones, hablar de pobreza económica en países con un elevado nivel de desarrollo conlleva adoptar una mirada en términos relativos (en función del contexto). Así, para su medición se recurre usualmente a un indicador de tipo estadístico elaborado a partir de los ingresos netos medios o medianos, tomando como base el hogar según la escala de la OCDE (ingresos equivalentes) y que se suele denominar *umbral de riesgo de pobreza*<sup>2</sup>.

La utilización del carácter relativo de la pobreza es, sin duda alguna, una apuesta por la cuantificación y la medición, lo que facilita la comparación de la realidad monetaria de un hogar con los de su entorno; es decir, establece cuantitativamente la distancia económica a la que cada hogar se encuentra respecto a aquellos con los que se compara. Así, si bien la pobreza entendida desde una perspectiva monetaria y en relación con los demás per-

<sup>1</sup> <https://datos.bancomundial.org/tema/pobreza>

<sup>2</sup> El umbral del riesgo de pobreza (EUROSTAT – UE) queda establecido en el 60 % de la renta mediana. Por su parte, el umbral de riesgo de pobreza severa se sitúa –dependiendo de diversos criterios– entre el 25 % o el 30 % de la misma. [https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Income\\_poverty\\_statistics/es&oldid=507724#Tasa\\_y\\_umbral\\_de\\_riesgo\\_de\\_pobreza](https://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php?title=Income_poverty_statistics/es&oldid=507724#Tasa_y_umbral_de_riesgo_de_pobreza)

El uso de umbrales de ingresos para la medición de la pobreza se lo debemos a Townsend (1979).

mite la comparabilidad, su uso queda reducido a territorios muy homogéneos entre sí.

Los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística establecen el umbral de pobreza en 841 euros al mes por unidad de consumo (u/c)<sup>3</sup>. Esto nos permite establecer, en base a los ingresos medios, las siguientes tasas de pobreza dentro de nuestro país:

Tabla 1. Renta media por persona y tasa de riesgo de pobreza por CC. AA.

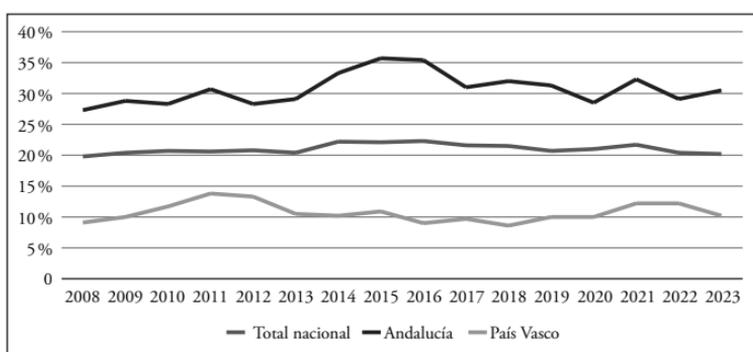
2023	Renta neta media por persona (euros)	Tasa de riesgo de pobreza (%)
<b>Total</b>	<b>14.082</b>	<b>20,2</b>
Andalucía	11.719	30,5
Aragón	14.810	15,1
Asturias, Principado de	15.432	18,6
Baleares, Illes	14.139	15,3
Canarias	12.177	26,1
Cantabria	14.162	15,2
Castilla y León	14.124	18,2
Castilla-La Mancha	11.913	25,5
Cataluña	15.830	13,9
Comunitat Valenciana	12.805	24,3
Extremadura	11.363	27,6
Galicia	13.147	19,4
Madrid, Comunidad de	16.817	12,9
Murcia, Región de	11.314	24,2
Navarra, Comunidad Foral de	16.599	13,8
País Vasco	18.189	10,2
Rioja, La	14.184	16,9

Fuente: ECV. INEBASE.

<sup>3</sup> Primer adulto = 1 u/c, otros adultos = 0,5 u/c cada uno, menores = 0,3 u/c cada uno.

A pesar de sus limitaciones, uno de los aspectos que nos permite constatar el análisis a partir de un umbral de referencia, es el carácter territorial de la pobreza, y su evolución a lo largo de los años. Valga como ejemplo la comparativa entre dos comunidades autónomas (en este caso, Andalucía y País Vasco) que muestra que, a pesar de darse cambios a lo largo del tiempo, las diferencias permanecen:

**Gráfico 1.** Tasa de riesgo de pobreza por comunidades autónomas



Fuente: ECV. INEBASE.

Junto al factor territorial, encontramos otras variables que consolidan temporalmente diferencias entre grupos:

**Tabla 2.** Tasa de riesgo de pobreza por edad y sexo (en %)

	2023	2012	2008
<b>Hombres</b>			
<b>Total</b>	<b>19,5</b>	<b>20,7</b>	<b>18,4</b>
Menores de 16 años	29,2	26,1	25,5
De 16 a 29 años	21,9	24,3	16,3
De 30 a 44 años	16,5	20,5	16,6
De 45 a 64 años	17,6	18,8	15,1
65 y más años	15,8	14,7	22,1

	2023	2012	2008
<b>Mujeres</b>			
<b>Total</b>	<b>20,8</b>	<b>20,9</b>	<b>21,2</b>
Menores de 16 años	27,8	27,8	28,2
De 16 a 29 años	20,9	26,3	20,1
De 30 a 44 años	20,7	21,9	18,6
De 45 a 64 años	18,0	17,2	15,4
65 y más años	20,3	14,8	28,0

Fuente: ECV. INEBASE.

Gracias a estos análisis comenzamos a vislumbrar el carácter estructural de la pobreza monetaria en nuestro país, en la medida en la que, más allá de cuestiones individuales, el hecho de pertenecer a un grupo determinado (por edad, sexo, nivel de estudios...) o a un territorio concreto parece conllevar una mayor probabilidad de estar en situación de vulnerabilidad.

A pesar de su utilidad analítica, el concepto de pobreza vinculado únicamente a los ingresos monetarios<sup>4</sup> necesita de perspectivas complementarias. Recientemente, la Fundación FOESSA ha desarrollado una metodología basada en el análisis del gasto: el «Presupuesto de Referencia para unas Condiciones de Vida Dignas». El PRCVD consiste en:

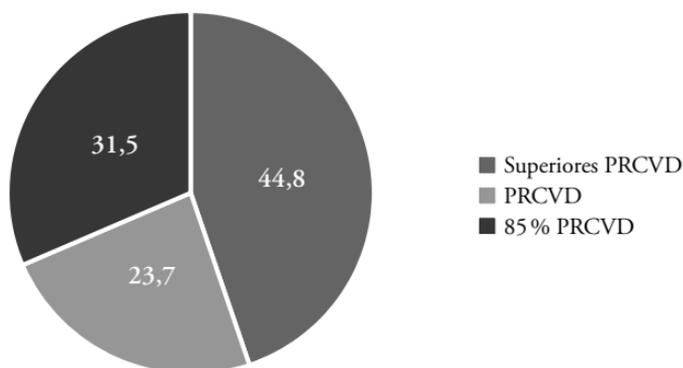
la suma de ocho partidas de gastos mínimos y necesarios, que no solo contempla el acceso a productos alimenticios, sino también a otros bienes necesarios o acceso a derechos tales como vivienda, equipamiento, suministros, como la energía o el acceso a internet, u otros como la educación, el ocio, los gastos sanitarios, o la atención a las situaciones de dependen-

<sup>4</sup> Fundación Fomento de Estudios y Sociología aplicada [www.foessa.es](http://www.foessa.es)

cia. La utilidad de esta metodología nace de la propia experiencia de la intervención social. El PRCVD permite el análisis de las condiciones de vida reales de la población, adaptando dicho presupuesto a las características específicas de cada tipo de hogar, de forma que la pobreza no se defina de manera abstracta, atendiendo únicamente a los ingresos, sino de una forma concreta, en relación con las necesidades reales de los hogares<sup>5</sup>.

Según la metodología de FOESSA y a modo de ejemplos, el PRCVD se establece en 1.100 euros/mes para una persona y en 2.200 euros/mes para un hogar formado por una pareja y 2 hijos. El siguiente gráfico muestra la distribución de los hogares en estos tres grupos, observando que en el tramo de ingresos más bajo se sitúa un 31,5% de los hogares de España, en el intermedio el 23,7% y en el superior el 44,8%.

**Gráfico 2.** Porcentaje de hogares según diferencia entre ingresos y el PRCVD



Fuente: FOESSA.

<sup>5</sup> <https://www.foessa.es/blog/3635/>

Casi el 32% de los hogares se encuentran en graves dificultades para satisfacer sus necesidades básicas, es decir, que cerca de 6 millones de familias que se encuentran realmente lejos de los ingresos que precisarían según sus características y entornos para poder desarrollar una vida en condiciones dignas (ingresos inferiores al 85% de su PRCVD).

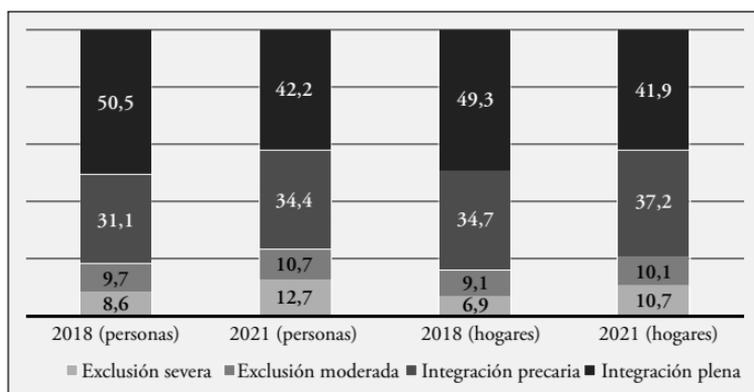
Más allá de los análisis monetarios (de ingresos o gastos), existe una amplia tradición en los análisis sociales a partir de otro concepto –exclusión social– cuyos orígenes se atribuyen a René Lenoir (1974) y a su libro *Les exclus: un Français sur Dix*, publicado en 1974, en el que se refería a aquellos que en Francia vivían al margen de la red de seguridad social pública basada en el empleo. Este concepto se ha asentado en la literatura especializada gracias a las aportaciones de autores como Castel (1995), Sassen (2015), Paugam (2007)... o, en nuestro país, Lapparra (2007), Tezanos (1999), Pérez Yruela (2004) y Subirats (2006).

Sin duda alguna, su acercamiento a la realidad es mucho más amplio que el que hacen los indicadores de pobreza o privación en la medida que recogen otros aspectos de la realidad (política, social, vital...) de las personas. Además, algunos de estos análisis, como es el caso de los que desde hace más de 15 años viene realizando la Fundación FOESSA<sup>6</sup>, no solo cuentan con un riguroso trabajo de conceptualización del fenómeno, sino con un ejercicio sólido de medición de este. Los últimos datos (2021) nos muestran que el 60% de los hogares en nuestro país está afectado por alguno de los indicadores de

<sup>6</sup> <https://www.foessa.es/encuestas-sobre-integracion/>

exclusión, llegando el 20,8 % a estar en exclusión moderada o severa.

**Gráfico 3.** Distribución de hogares y población en España según niveles de integración y exclusión social (en %)



Fuente: EINSFOESSA 2021.

De nuevo, al igual que ocurría con la pobreza económica, existen variables de carácter estructural que explican en gran medida el riesgo de estar en situación de exclusión: el territorio (mientras que la tasa de exclusión de Asturias está en el 15,9 %, la de Canarias supera el 29 %), residir en un municipio de menos de 5.000 habitantes, ser mujer, no tener nacionalidad española, pertenecer a una familia numerosa o a una monoparental...

Afirmar que las conductas individuales no tienen reflejo en el espacio de la integración-exclusión podría resultar un tanto paternalista, pero lo cierto es que hay estructuras que explican gran parte de las situaciones de multitud de hogares. De igual manera, entender que existe un determinismo socioeconómico anula toda capacidad personal, grupal o comunitaria de revertir situaciones de vulnerabilidad. Ahora bien, las dificultades a

las que se enfrentan determinados grupos humanos son muy superiores a aquellas con las que conviven los más privilegiados. En parte, esto se debe a nuestro modelo social.

## 2. Características de nuestro modelo social

«Hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral. Aumentó la riqueza, pero con inequidad».

Carta Encíclica *Fratelli Tutti* 21

Toda sociedad se asienta sobre determinados pilares que la hacen similar a algunas y diferente a las demás. Estos cimientos tienen que ver con sus tradiciones, sus formas de relación, los valores y las creencias compartidas por quienes la integran: los mitos, las convicciones, las ideas preconcebidas sobre determinadas cuestiones, las maneras de resolver conflictos o de establecer prioridades; es decir, una serie de mecanismos que van desde los aspectos más regulados a aquellos que son sobreentendidos y que, aun sin estar recogidos por escrito en ningún lugar, definen cómo actuar en determinadas ocasiones. Nos referimos a los que algunos autores denominan cultura<sup>7</sup>, imaginario social o imaginario colectivo (Castoriadis, 1975).

El sociólogo francés Pierre Bourdieu utiliza el concepto *habitus* para referirse a aquellos principios generadores de prácticas distintas y distintivas. El *habitus* es ese sen-

<sup>7</sup> Así, autoras como Ruth Benedict (1934) han señalado que la cultura es un patrón que pertenece a todo el grupo social pero no se encuentra en nadie en particular y que de alguna forma nos lleva a actuar de forma más o menos similar.

tido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada o, dicho de otra manera, se refiere a aquellas «estructuras estructuradas, predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes» (Bourdieu, 1997).

Dichas estructuras son en gran medida responsables de que las personas que comparten espacio y tiempo presenten menos diferencias entre sí que con aquellas que viven a miles de kilómetros de distancia o en épocas anteriores. Dicho de forma un tanto coloquial, por muy originales que en ocasiones nos sintamos, somos «hijos e hijas de nuestro contexto temporal y espacial» y eso se nota, pues somos, de alguna manera, producto de nuestra sociedad. Conscientes del riesgo que esta última afirmación encierra, es necesaria una aclaración al respecto, ya que podemos caer en la tentación de la impotencia («si soy producto de esta sociedad, no puedo hacer nada por mejorarla») o de la des-responsabilización absoluta («hago lo que hacen todos»). Es decir, podemos dejar de sentirnos (y de actuar) como sujetos protagonistas o entendernos indefensos ante estructuras rígidas e inmutables.

Por ello, no debemos olvidarnos de que, además de productos, también somos productores de la misma sociedad. A pesar de que este modelo construye paradigmas que a su vez generan lógicas de las cuales es difícil aislarse y no dejarse impregnar, existe espacio para respuestas individuales no determinadas.

Y esto, nos guste o no, cambia las cosas porque de forma explícita, en ocasiones, o de manera velada, en otras, a través de nuestras opiniones, de nuestras decisiones y especialmente de nuestros actos cotidianos definimos qué actitudes son encomiables y cuáles reprobables, qué le-

gitimamos o qué desautorizamos, qué promovemos y qué desterramos...

Es importante remarcar que, si bien en este proceso de construcción de estructuras, nuestras opiniones son importantes, de forma similar a como ocurre con la educación de los hijos, el ejemplo que se transmite a través de los actos juega un papel fundamental. Son nuestras acciones cotidianas, sin la necesidad de discursos grandilocuentes, las que hacen explícito el modelo a seguir (o a censurar). Y son, por tanto, esas pequeñas decisiones y acciones las que producen imaginario colectivo y las que pueden ayudarnos a transformarlo.

Junto con el cultural, existen otros marcos de referencia: económico, político, social, y la forma de interactuar es lo que configura nuestro modelo de sociedad. Un modelo que, como hemos señalado, construimos y a su vez nos construye.

Cada uno de estos marcos tiene sus propios ingredientes, pero de alguna forma es el cultural el que establece los límites y las dinámicas de interacción. Actúa como el lubricante del engranaje construido a partir de los marcos restantes, ocupando en cierta medida una posición de superioridad respecto a los demás, pues las políticas y los mecanismos sociales característicos de una sociedad son reflejo de su imaginario colectivo; son en la medida en la que el marco cultural les deja ser, en coherencia y armonía con el mismo. ¿Qué rol desempeña el marco económico en esta construcción? *A priori*, debería ser un ingrediente más, reflejo evidente de nuestro marco cultural. Pero, en la mayoría de las sociedades actuales, ¿es así o más bien es al contrario? ¿Es el ingrediente económico uno más o es el que estructura al resto de marcos,

incluido al propio marco cultural? Obviamente, el tema es complejo y admite un amplio debate al respecto, pero parece evidente que las lógicas de la economía han colonizado el resto de ámbitos, sometiendo casi cualquier decisión a parámetros de rentabilidad, de eficacia, de competitividad y de búsqueda del precio más bajo. En casi todos los ámbitos, desde el doméstico hasta el político, resulta habitual someter cualquier decisión al examen que dicta la economía. No es de extrañar (de hecho, es bueno) que antes de acometer una acción nos paremos a analizar las posibilidades reales de llevarla a cabo en términos de recursos, de sostenibilidad económica... Ahora bien, ¿debe ser ese el único examen?, ¿debe ser el principal?, ¿esta búsqueda de sostenibilidad debe llevarse a cabo hasta las últimas consecuencias?

A pesar de la dificultad de identificar y distinguir con rigor las características de nuestro marco cultural, en las próximas líneas trataremos de hacer un breve recorrido al respecto<sup>8</sup>. Conscientes de que elegir y descartar conlleva cierto riesgo, nos atrevemos a afirmar que el nuestro es un modelo de sociedad:

#### a) *Mercantilizada*

Karl Polanyi (2011) plantea que existen tres modelos de integración de la actividad económica: reciprocidad (basada en las relaciones fraternales y de proximidad), redistribución (principio de solidaridad) e intercambio (dinámica que requiere un sistema de construcción de precios de mercado). Para el científico social austriaco, estos

<sup>8</sup> Este apartado se desarrolla de manera más amplia en Lorenzo (2016).

modelos son universales en el sentido de que pueden ser identificados en todos los sistemas de organización de la vida económica. Lo económico lo impregna todo y, en ocasiones, su capacidad de seducción hace que sea la lógica predominante a la hora de resolver dilemas relevantes<sup>9</sup>. La cuestión fundamental es que, con aparente racionalidad (más que cuestionable), la lógica económica nos invita constantemente a satisfacer nuestras necesidades en el mercado, en lugar de hacerlo en la comunidad. A través del intercambio y no de la redistribución o de la reciprocidad. Esta lógica tiene la capacidad de determinar no solo cuánto valen las cosas, sino qué cosas son las más deseables y cuáles no. A través de sencillas traducciones monetarias ponemos en valor cuestiones de otra naturaleza, reduciendo todo (objetos, valores e incluso personas) a su capacidad económica más inmediata.

Zygmunt Bauman (2006) expresa esta idea con una metáfora contundente: «en las ciudades modernas, los grandes camiones tienen dos únicos destinos: los que se dirigen al centro comercial o los que van al vertedero». Por ello, lo que no resulta competitivo en el ámbito económico o que no tiene un reconocimiento dentro del

<sup>9</sup> Así, no es de extrañar que en el debate que se produjera hace ya una cuantas décadas en nuestro país (y que periódicamente vuelve a aflorar) en torno a la apertura o no de fronteras, de cara a la llegada de inmigrantes, frente a los riesgos de la no integración o de la difícil gestión de la diversidad, el argumento estrella fuera el valor de los mismos como posibles contribuyentes, pues ante el grave problema demográfico que se afrontaba, los inmigrantes serían quienes garantizarían nuestras pensiones. No se apeló a la ética (o se hizo, pero con cierta tibieza), sino al mercado y a su lógica. ¿Qué importaba la realidad de los países de origen, la diferencia entre la esperanza de vida de estos y la de España, la búsqueda de nuevas oportunidades o el derecho a migrar recogido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos? Lo importante era que, gracias a ellos, nos íbamos a jubilar tranquilos. Su presencia tenía, al fin, un valor monetario (Lorenzo [2016]).

mercado debe asumir su destino como desperdicio. Y nuestro modelo es experto en generar residuos constantemente: son los expulsados de los que habla Sassen (2015), los deshechos a los que se refiere el papa Francisco o los nadies de Galeano, que «cuestan menos que la bala que los mata». Este carácter mercantilizado es el que nos lleva a aceptar determinadas afirmaciones (simplistas) con naturalidad, sin digestión elaborada, asumiéndolas como obvias e irrefutables. Es el caso, por ejemplo, de la búsqueda frenética del precio mínimo de las cosas. Porque, como bien dice algún anuncio, «yo no soy tonto». Obviamente, nadie quiere pagar más por aquello que compra, pero eso no puede implicar pagar el menor precio a costa de vulnerar determinados derechos fundamentales de quienes trabajan en la producción de este, o asumir algunas prácticas poco éticas desde lo social, lo económico o lo medioambiental. Las cosas valen lo que valen y, cuando en ocasiones se consiguen a precios muy por debajo de su valor, es gracias a este tipo de prácticas. La pregunta es: ¿qué otros precios pagamos cuando queremos a toda costa algo a un precio muy reducido? Son esas decisiones pequeñas, contracorriente e incluso casi heroicas las que nos convierten en productores de un modelo de sociedad concreto. Y eso sí está en nuestras manos

## b) *Individualista*

Si dentro de nuestra historia reciente nos tenemos que remitir a un momento concreto (con el riesgo que esto conlleva) capaz de explicar dónde se consolida nuestro modelo de sociedad individualista, debemos hacer referencia a la Modernidad (época de superación de etapas anteriores y que se caracteriza, entre otras cosas, por los

múltiples cambios experimentados con una aparente dirección concreta: el progreso). En el terreno científico, la Revolución industrial conllevó importantísimas mejoras técnicas inimaginables hasta la fecha (la aparición de la máquina de vapor y los nuevos transportes, el desarrollo de la industria textil y la siderurgia...). En el sociopolítico, la Revolución francesa y la Declaración de Independencia de los EE. UU. se manifiestan como superación de etapas feudales o de la tiranía de algunos regímenes monárquicos. Por último, en el terreno civil-antropológico, la libertad se erige como un valor incuestionable y la política como un espacio cuya reconquista se torna imprescindible. Asistimos así a la construcción de un momento de apogeo que se ve reforzado durante décadas por procesos posteriores (como, por ejemplo, las nuevas mejoras técnicas propias de la Segunda Modernidad), donde nuestros límites como sociedad serán únicamente aquellos que nosotros mismos establezcamos. Pero es precisamente en el momento de máxima euforia, aquel en el que como seres humanos nos sentimos capaces de casi todo, cuando Occidente sufre uno de los mayores varapalos de su historia: dos guerras mundiales consecutivas (1914-1917 y 1939-1945) y la proliferación de regímenes políticos totalitarios (nazismo en Alemania, fascismo en Italia, comunismo en la U.R.S.S...). De pronto, la utopía soñada hasta entonces se diluye entre millones de muertos, lo que nos obliga a tomar conciencia de que el ser humano es capaz de lo mejor y de lo peor. Pasamos de ser reflejo del lema ilustrado «libertad, igualdad y fraternidad», a una situación de desengaño y desconcierto en el que nada ni nadie (que no sea uno mismo) es digno de confianza. Se produce entonces el paso a una nueva época conocida como Posmodernidad,

que se caracteriza por el desencanto, el miedo al Estado y la desconfianza en el otro. Autosuficientes o nada, ese parece ser el lema. No se trata de un proceso de individualización donde cada persona se afirma frente a la masificación, sino de un proceso individualista donde el hombre se cierra en sí mismo, desconfiando de la comunidad como sujeto y del bien común como práctica y como horizonte. Si el individualismo sospecha de los demás como potenciales enemigos de su bienestar, no es posible concebir la solidaridad y queda imposibilitado todo aquello que sueña a proyecto colectivo o a utopía social.

### c) *Hedonista*

Una sociedad hedonista no es aquella que sabe disfrutar del placer (en un sentido amplio del término), sino la que lo vive como obsesión y no está dispuesta a renunciar a nada por ningún motivo. Afortunadamente, hemos dejado atrás cierta cultura de culpabilización característica de épocas anteriores, pues en la actualidad el placer es visto de otra manera y no solo como una potencial fuente de imperfecciones y peligros. Ahora bien, el riesgo que esto conlleva es lo que vulgarmente se denomina pasarse de rosca, dado que no es lo mismo evitar el sufrimiento innecesario que desentenderse del mismo. Recorro de nuevo a Bauman para incidir en esta idea. Según el sociólogo y filósofo polaco, se ha llevado a cabo un proceso en dos etapas:

- Primero, la figura del mártir fue sustituida por la del héroe: o dicho de forma sencilla, el paradigma de aquel dispuesto a morir por fidelidad a sus convicciones es sustituido por el que accede a hacerlo logrando algún tipo de hazaña. Es decir, se man-